

Novena a San Alberto Hurtado S.J.

SERVIR: UNA OPORTUNIDAD INELUDIBLE

*San Alberto Hurtado Cruchaga (1901 - 1952)
Sacerdote Jesuita Chileno. Es uno de los inspiradores
junto con Madre Teresa de Manos abiertas Argentina.
Padre Hurtado dedicó su vida, hasta su último aliento, al
rescate de los más necesitados y desprotegidos. Inculcó
la fe cristiana en los más jóvenes para hacer mejor y más
bella la vida en Chile que lo vio nacer. Fue canonizado en
2005. La Festividad es el 18 de agosto.*

En [este link](#) encuentran escritos, frases, fotos y otros archivos
que nos permiten conocer y difundir el mensaje del Padre
Hurtado.



Introducción

Entre tanta actividad, santidad derramada, escritos acumulados, admiración a Dios y lucha de vida, cómo encarar algunas ideas sobre San Alberto Hurtado es una cuestión un poco difícil de resolver.

Haber abordado los temas de su tiempo de manera tan radical y decidida, aportando soluciones concretas y no sólo teorías de solución lo han hecho, desde su realidad, un hombre de y para todos los tiempos.

¿Pero, qué elemento es el fundante para que lo hecho por él lo haga trascender?

¿Qué punto exacto de su ser le permitió levantar vuelo y convertirse en un hombre total, para todos los hombres de todos los tiempos?

¿Qué es lo que debemos mirar con atención ante tanta abundancia de datos sobre Hurtado, de tantos escritos, herencias, testimonios y obras que por sí solas es imposible abarcar?

¿Cuál es el punto exacto desde donde ver que lo hecho por Hurtado también es imitable y que ser santo no es ser un súper hombre inalcanzable?

San Alberto Hurtado está más allá y más acá de sus obras. Hurtado no es sólo su obra. Por sus obras podemos crecer en admiración, inspirarnos, motivarnos, pero Hurtado no se agota en lo que hizo.

Lo maravilloso de Hurtado -y de todos los santos- es que sus obras no son sino la consecuencia de un modo de concebir la vida, la propia vida, el día a día, el minuto a minuto. Para Hurtado no era lo importante HACER cosas, aunque sea a favor de los más necesitados. Para Hurtado lo importante era ESTAR lo suficientemente atento para ver qué oportunidad estaba brindándole Dios en lo que o en quien se cruzara en su camino.



Manos abiertas

Las personas no le importaban en sí mismas, sino en cuanto oportunidad de Dios para hacer algo por ellas; en cuanto chance de ser instrumento permanente de Dios para mejorar y dignificar de alguna u otra manera la presencia de Dios en los demás.

A Hurtado le dolían los dolores ajenos porque le dolían a Dios.

Por eso Hurtado no fue un filántropo, un hombre que centró su vida en los hombres. Sino que sirvió a los hombres porque los veía desde Dios. Ese mismo Dios que sufre por su creatura y que quiere volver a darle oportunidades. Ese mismo Dios que en su locura de amor, se igualó a nosotros los humanos haciéndose hombre en Jesús de Nazareth, el Cristo.

Ese mismo Dios nos regaló en estos tiempos nuestros, ejemplos concretos con nombres y rostros concretos pero que vivieron como sus "sucursales". Es como si al ver a la Madre Teresa de Calcuta, a Juan Pablo II o al mismo Hurtado el buen Dios estuviese diciéndonos: "Soy Yo, que estoy siempre al costadito de sus dolores, inseguridades, alegrías y logros. Soy Yo, que no los dejo solos nunca. Soy yo que misteriosamente le doy sentido a las dificultades más hondas". Ese "Soy Yo" del Señor resuena muy fuerte cada vez que lo vemos en la Biblia.

El "Soy yo" tranquilizador cuando sale al cruce de los apóstoles aterrados en la barca mientras lo que creían un fantasma se les acercaba caminando sobre el agua.

O el "Soy yo" de Getsemaní, cuando los soldados llegan a buscarlo para conducirlo a lo que será uno de los sucesos más crueles, cruentos y maravillosos de la historia de la humanidad.

El más rico de los "Soy yo", el que muestra a una persona de carne y hueso, con nombre propio, Jesús, que comenzó a revelarse en aquel "Soy el que Soy" frente a Moisés en la zarza ardiente y que hoy se prolonga en cada Hostia consagrada.

Pero para que el "Soy Yo" del Señor resuene, es necesario decidirse a dejar de ser uno mismo para que El nos "ocupe", nos abarque, nos "soy-yoíse", si se permite la torpeza de lesionar nuestro tan rico idioma.

Hurtado había tomado la decisión y vivió en consecuencia. Todo en su vida se medía como oportunidad dada por Dios para hacerse presente en medio de las gentes y sus circunstancias. Ninguna otra cosa importó: ni el éxito, ni el grado del esfuerzo, ni la utopía, ni la política, ni los propios límites.

Este jesuita chileno venía siguiendo los pasos de otro que hizo de su vida una locura, vista a los ojos normales: San Ignacio de Loyola.

Y el mismo San Ignacio, a su vez, entendió la inentendible locura de aquel hebreo que con un puñado de seguidores provocó, sirvió, y se entregó en un aparente fracaso humano que marcó el inicio de una nueva oportunidad para todos los hombres fuera de toda lógica: ser coherentes con la locura de Dios.

Que San Alberto Hurtado nos enseñe a vivir más allá de los límites de la supuesta cordura, desde donde el horizonte de la vida propia y la de los demás llega hasta donde está Dios mismo.

>> Modo de rezar esta novena <<

Cada día propone una meditación particular que parte de un texto bíblico, una reflexión y un texto del propio San Alberto Hurtado para ilustrarla.

Se iniciará cada meditación poniéndose en la presencia de Dios mediante la Señal de la Cruz y santiguándose, para que luego de un momento de silencio pidiendo la asistencia del Espíritu Santo, elevando el corazón mediante la acción de gracias y el reconocimiento de los propios límites, se proclame el texto bíblico propuesto.

Luego de la reflexión y de la lectura del texto de Hurtado, cabe la meditación personal durante algún tiempo.

Se propone concluir cada meditación rezando la oración a San Alberto Hurtado, añadiendo Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

>>>>1er día: Dios acoge a través de brazos humanos

“Vengan a mi todos los que están cansados y sobrecargados y yo les daré descanso” (Mt 11,28)

La permanente sonrisa de Hurtado es, sin dudarlo, motivo de atención.

Cómo puede ser que se pueda andar por la vida con una sonrisa permanente como carta de presentación, constatando, doliéndose de las necesidades básicas de muchísimo chilenos sobrevivientes en puentes, agujeros y callejones?

¿No es acaso una contradicción? ¿Cuál es el límite de la hipocresía?

¿Acaso Hurtado vivía de ese modo: doliéndose y sonriendo? ¿Es posible?

Hurtado tenía en claro que la obra no era de él. Que lo que dependía de su persona era la acogida.

En realidad se trata de una acogida inicial: su abrazo al necesitado, al dolorido, al desconsolado, su sonrisa, era el primer paso a la acogida de Dios mismo.

El sabía que Dios se valía de su sonrisa y de su abrazo para acoger al necesitado.

Ser instrumento del amor de Dios sin resignar el propio compromiso: su obsesión.

Solo desde el amor de Dios, particular y total, puede entenderse la sonrisa acogedora y el dolerse esperanzado de Hurtado.

Hurtado nos enseña a descubrir nuestra relación con el Dios que nos ama a través de nuestra capacidad de acogida.

¿Cuál es el sentido de mi acogida al otro? ¿Cuál es mi perspectiva de su necesidad?

“En estos momentos hermanos, nuestra primera misión ha de ser que nos convenzamos a fondo que Dios nos ama. Hombres todos de la tierra, Pobres y Ricos, Dios nos ama; su amor no ha perecido, pues, somos sus hijos. Este grito simple pero mensaje de esperanza no ha de helarse jamás en nuestros labios: Dios nos ama; somos sus hijos... ¡Somos sus hijos! ¡Oh vosotros los 50.000.000 de hombres que vagáis ahora fuera de vuestra Patria, arrojados de vuestro hogar por el odio de la guerra, ¡Dios os ama! ¡Tened fe! ¡Dios os ama!”

>>>>2do día: Ser desde fuera de sí mismo

“Y dijo también: ‘Está hecho: Yo soy el Alfa y la Omega; el principio y el Fin; al que tenga sed yo le daré, gratis, del manantial del agua de la vida’.” (Ap 21,6)

Hurtado vivía con una idea muy clara en referencia a la propia realización de la persona.

El intuía y comprobaba a diario que no por el sólo esfuerzo para progresar en lo social, en lo material, en lo institucional, el resultado estaba garantizado.

El primer paso de ese esfuerzo marcaba la diferencia en la incansable tarea de Hurtado: El hombre no se hace a sí mismo, si no toma conciencia de que su origen y su fin está en Dios.



Manos abiertas

Desde esa conciencia abordó el desafío de no frustrarse con las frustraciones ni envanecerse con los logros, porque todo se resuelve, se revela, cobra un sentido más real y amplio desde Dios.

De ese modo Hurtado comprendió porqué hay que salir al encuentro del otro. Porque el otro es, igual que yo, fruto del misterioso Amor de Dios que da sentido a todo y a todos.

Hurtado nos enseña a descubrir nuestro verdadero ser, saliéndonos de nosotros mismos, poniéndonos en perspectiva desde Dios.

¿Quién soy? ¿Cómo soy viéndome desde Dios?

“Hay dos maneras de considerarse en la vida: Producto de la materia, evolución de la materia, hijo del mono, nieto del árbol, biznieta de la piedra, o bien Hijo de Dios. Es decir, producto de la generación espontánea, de lo inorgánico, o bien término del Amor de un Dios todo poder y toda bondad.

El cristiano no pasa por el mundo con los ojos cerrados, sino con los ojos muy abiertos, y en la naturaleza, en la música, y en el arte todo... goza, se deleita, ensancha su espíritu porque sabe que todo eso es una huella de Dios, que todo eso es bello, que esas flores no se marchitan... porque su belleza más completa y cabal la va a encontrar en el mismo Dios.”

>>>>3er día: Ver a Dios en todo y en todo

“Mira, yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre la puerta entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3,20)

San Alberto Hurtado tenía muy en claro que cada paso en la vida era una oportunidad para servir.

Servir, en Hurtado, es responder cariñosamente al pedido amoroso de Dios, y no “hacer un favor” a otro.

En la presencia del otro, en la necesidad del otro está el pedido particular de Dios para responder a su amor.

Y para eso hay que estar atento. Dispuesto y siempre alegre. No hay prioridad en Hurtado que no sea el estar atento para ver en el otro el gesto amoroso de Dios hacia uno mismo, que pide una respuesta cuya forma es el servicio.

La alegría ayuda a estar con los ojos bien abiertos y los oídos atentos. Hurtado entendió que las preocupaciones propias no permiten escuchar esa palabra amorosa de Dios en las necesidades de los demás.

Hurtado nos enseña y nos invita a trascender las dificultades y nos dice cómo hacerlo: Aunque vengan degollando, levantar el alma y decir : “contento, Señor, contento”.

¿Cuál es mi visión del servicio? ¿Cuánto hay de Dios en mi servir?

“Y así, contentos, siempre contentos. La Iglesia y los hogares cristianos, deben ser centros de alegría; un cristiano siempre alegre, que el santo triste es un triste santo. Jaculatorias del fondo del alma, contento, Señor, contento. Y para estarlo, decirle a Dios siempre: “Si, Padre”. Cristo es la fuente de nuestra alegría. En la medida que vivamos en El, viviremos felices”.

>>>>4to día: La Libertad de los hijos de Dios

“Si se mantienen en mi Palabra serán verdaderamente mis discípulos y conocerán la Verdad y la verdad los hará libres” (Jn 8,31b-32)

Hurtado había comprendido que el mejor negocio para hacer no es el que lo tiene a uno mismo de protagonista.

De ese modo siempre habrá condicionamientos que no permitirán actuar espontánea y coherentemente con los propios principios.

Ni siquiera en beneficio propio ocurre nada cuando hay intereses particulares.

Hurtado sabía que repitiendo los principios del Evangelio referidos a justicia, igualdad, respeto, tendría siempre la libertad de caminar con la frente ancha sin pensar de qué cosas debería cuidarse para no caer en contradicciones.

Hurtado no temió desafiar las estructuras sociales y políticas de su Chile cualquiera sea el costo. Cuando denunciaba injusticia social lo hacía desde lo que las calles mostraban aunque las normas sociales mandaran no verlo.

Hurtado se sintió libre porque se obsesionó con la Verdad. Y la verdad es la Verdad aunque duela.

Que Hurtado nos inspire la coherencia de vida en libertad, sabiendo que lo que tengo no es mío aunque aparentemente sea fruto de mi esfuerzo, sino una oportunidad para devolverle la dignidad a un semejante.

¿Cuál es mi grado de libertad en lo material? ¿Cuál mi compromiso con la verdad aún a costo propio?

“Hay que llegar a la lealtad total. A una absoluta transparencia, a vivir de tal manera que nada en mi conducta rechace el examen de los hombres, que todo pueda ser examinado. Una conciencia que aspira a esta rectitud siente en sí misma las menores desviaciones y las deplora: se concentra en sí misma, se humilla, halla la paz.

Debo considerarme siempre servidor de una gran obra. Y, porque mi papel es el de sirviente, no rechazar las tareas humildes, las ocupaciones modestas de administración, aun las de aseo... Muchos aspiran al tiempo tranquilo para pensar, para leer, para preparar cosas grandes, pero hay tareas que todos rechazan, que ésas sean de preferencia las mías. Todo ha de ser realizado si la obra se ha de hacer. Lo que importa es hacerlo con inmenso amor. Nuestras acciones valen en función del peso de amor que ponemos en ellas.”

>>>>5to día: En marcha, como María

“En aquellos días se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel” (Lc 1,39)

Solamente dos versículos separan la revelación del ángel sobre el embarazo de la anciana Isabel, del anuncio de la partida de María para asistirle: “(37) Porque no hay nada imposible para Dios. (38) He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”.

Si da la impresión que al enterarse del embarazo de su prima, María hasta apura la respuesta con tal de salir rápido hacia la casa de Isabel!

Y Hurtado entendía la presencia de la Virgen en el mundo como un llamado urgente para ponerse en marcha.

Actuar como María implica confiarse a la voluntad de Dios cuya consecuencia inmediata es ponerse en marcha para asistir al que necesita.

El fruto del SI a Dios es el servicio. Servicio que no nace de tener lástima, sino de compadecerse, es decir, padecer-con.

Hurtado no terminaba su día sin rezar el rosario a la Madre del Cielo. Porque así como ella salió inmediatamente hacia la casa de Isabel poniendo en segundo plano su propia situación de embarazada sin padre, san Alberto sabía que de igual manera ella sale al encuentro de nuestras complicaciones.

¿Qué papel juega María en mi vida? ¿Cómo hacer para que sea más que un acto de piedad?

“He pensado tantas veces cuando veo el Mes de María lleno de gente, y el día de la Procesión del Carmen, esa gente hambrienta de verdad, ¿cuál es nuestro deber ante ella? Primero dar ejemplo de integridad de vida cristiana, no acomodarnos al mundo sino que éste se acomode a María. En las conversaciones, caridad: que nuestras palabras sean bondadosas, tiernas y cariñosas. Al mundo le gusta la francachela, nada más que diversión, nosotros no seremos obstáculo, pero pondremos la nota de austeridad y trabajo. No podemos tener devoción a ella y faltar a la caridad, no haciendo nada por solucionar la miseria humana.

Nuestra devoción a la Virgen, ¿no debería llevarnos a preguntar cómo podemos solucionar este problema? Nuestra devoción vacía y piedad estéril, en vano vuestra Madre se aparece a los pobres si vosotros no dais caridad.”

>>>>6to día: Conciencia de dependencia

“Permanezcan en mi como yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mi.” (Jn 15,4)

La vida de oración de Hurtado es otro de los aspectos que llama la atención.

¿Cómo puede ser que una persona tan hábil y decidida para las acciones por los demás, dedique tanto tiempo a rezar?

¿Y si todo ese tiempo lo sumara a sus esfuerzos?

¿Además, qué es más importante: ayudar a los demás o pasarse tiempo en actitudes solitarias, silentes, tratando de conectarse con Dios, tarea de por sí difícil y costosa?

¿Hurtado nos lleva a la respuesta de la pregunta sobre qué es rezar?

Hurtado muestra que rezar es el reconocimiento permanente de que nada se puede sólo.

Hurtado enseña que lo primero es saberse sarmiento, es decir prolongación de la planta central. Y que si no fuera por ella, no hay esperanza de florecer.

Y lejos de ser una frustración, es la mayor de las alegrías, porque si en mi vida veo que hay algo de fruto, es que estoy unido a la planta.

Sin planta no hay sarmiento vivo. Y lo que los une es una delicadísima yema por donde pasa la vida a chorros.

De esa yema dependen las hojas y los racimos del sarmiento.

¿Cuántas veces nos detenemos a admirar los racimos sin tomar conciencia de la delicada y frágil unión entre el sarmiento y la vid? ¿Cómo es mi oración?



“Ojalá, pues, mi querido amigo, que te empapes de calma, de adoración. Esta última palabrita es la que más quiero recalcarte: adoración. Tratar de palpar la inmensa grandeza de Dios, algo de lo que se ve en el Antiguo Testamento y que una explicación excesivamente dulzona nos hace olvidar a veces. Es absolutamente necesario hacer amistad con Cristo, en el sentido de una fraternidad con Él, pero que nada nos haga olvidar la distancia infinita que nos separa; que si Él nos llama sus hijos no es porque tengamos derecho, sino por un gesto de su infinita bondad. Lo que más te deseo –te lo repito una y mil veces– es que vuelvas con mucho espíritu de adoración, con mucha paz interior, con una gran disposición a ser un instrumento de Cristo. En esto está la santidad. Ninguna definición tan hermosa de oración he encontrado como la del P. Charles: “Orar es conformar nuestros querer con el querer divino, tal como Él se manifiesta en sus obras”.”

>>>>7mo día: La oportunidad de la muerte

“En verdad les digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda el solo, pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24)

Alberto Hurtado, desde su compromiso de ser instrumento, tenía claro que la muerte es una oportunidad más para servir.

Solamente con recordar las diferentes actitudes frente a su agonía, es posible descubrir en Hurtado que hasta su propia desaparición, luego de dolor y sufrimiento, era sólo una circunstancia.

Mientras sus amigos anticipaban el llanto por la inminente desaparición de un verdadero hombre de Dios, Hurtado sonreía, agradeciendo una nueva oportunidad de salir al encuentro del que necesita.

En este caso no a través de pedidos, búsquedas de huérfanos o linyeras, sino a través de ofrecer la propia vida, con la conciencia de que tampoco es propia, sino del mismo Dios que inspiró aquellos primeros dolores de alma por la necesidades de los más pobres.

Al parecer, Hurtado se moría y si bien estaba en marcha toda su obra, no se veía el final de las miserias, sino sólo paliativos.

Y a pesar de eso moría sonriendo.

Hurtado nos enseña que no es el éxito el que cuenta, sino el esfuerzo por estar atento para poner todo de sí a favor de los demás por amor a Dios. Hasta la propia vida.

¿Cuál es mi concepto de la muerte? ¿Cuál mi concepto de éxito y fracaso en la vida diaria?

“En la vida no hay dificultades, sólo hay circunstancias. Dios lo conduce todo, y todo lo conduce bien. No hay más que abandonarse, y servir a cada instante en la medida de lo posible.

Que cada día sea como la preparación de mi muerte, entregándome minuto a minuto a la obra de cooperación que Dios me pide, cumpliendo mi misión, la que Dios espera de mí, la que no puede hacer sino yo.

¡Qué prueba tan fácil! ¡Qué precio tan barato para una gloria eterna! ¡Algunos años difíciles, enfermedades, desolaciones de mi alma, luchas y temores! ¡Qué pequeñas fueron! ¡Qué cosa tan despreciable es la vida humana mirada en sí misma!, ¡qué incomparables sus efectos de eternidad! Ha sido para mí como una semillita pequeña y barata que germina y madura para la vida eterna.”

>>>>8vo día: Servir: una oportunidad ineludible

“Apártense de mí, malditos, porque tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no me diste de beber.” (Mt 25,42)

La diferencia entre una oportunidad y una obligación está en el condicionamiento: Una puede ser elegida, la otra no.

Hurtado comprendió que al tratarse de acercarse a Cristo a los demás, es decir la felicidad a los demás, esa diferencia es inexistente.

Comprendió y ejerció el servicio como una oportunidad ineludible, inevitable, obligatoria.

Es que Hurtado supo ver que en esa dura expresión del Evangelio de San Mateo, el poder ayudar y no hacerlo es un error fatal para uno mismo.

El servicio es la actitud natural de aquel que descubrió al verdadero Cristo.

Si alguien dice seguir a Jesús y no siente la necesidad de servir, no es verdad que sigue al verdadero Cristo. Es, en todo caso, un invento personal al que llama “cristo”, pero con seguridad no es el que se revela en el Evangelio y que fue prefigurado en el Antiguo Testamento.

Hurtado acorta camino como pocos en esto de amar y servir. La consecuencia ineludible y urgente del amor cuando es verdadero, es el servicio.

¿Qué doy de mí cuando ejerzo mi apostolado? ¿Por qué lo hago?

Servir: el placer de servir. Que cada uno se haga un deber de su vida servir. Servicios organizados: arquitecto, médico, abogados... que donde quiera hayan católicos haya servicios... esto como la tradición de nuestra fe. Sirvo yo ¿a quién?

Transformar nuestra vida diaria en apostolado; que nuestro día sea una Misa prolongada.

La misión del apóstol se puede comparar a la de aquel hombre que en una ciudad sitiada por el enemigo y a punto de perecer de sed sus habitantes, se encuentra dueño de la vida o de la muerte de sus habitantes. Él conoce una corriente de aguas subterráneas que puede salvar sus hermanos; es necesario un esfuerzo para ponerla a descubierto. Si él se rehúsa ese esfuerzo perecerán sus compañeros ¿se negará al sacrificio?

>>>> 9no día: El pan nuestro de cada día

“Yo soy el Pan de la Vida” (Jn 6,48)

Hurtado vivió lo que creyó y creyó lo que vivió.

Precisamente, su dimensión eucarística se comprende desde su noción de vida.

Para él, la vida es un don, un regalo. Es la muestra más clara del amor gratuito de Dios al hombre y, desde el hombre, a la creación.

La vida es para Hurtado el gran escenario donde se desarrolla la obra de Dios, que tiene como actriz a la humanidad toda. Es decir, si no hay una interdependencia, un estar atentos de unos con otros, ese escenario será un verdadero caos.

La vida es la gran oportunidad que Dios da. La propia vida tendrá sentido tanto cuanto se relacione mejor con las demás, tanto cuando esté dedicada a mejorar la de los demás.

En este contexto la fe eucarística es para Hurtado la más clara manifestación de Dios a los hombres: Dios que se hace hombre -vida humana- y que se queda plenamente vivo en el pan consagrado.



Manos abiertas

Por lo tanto, la Eucaristía es la vida misma de Dios al alcance de los hombres. Y no tiene sentido si no se la comulga.

Vida misma de Dios para ser comida.

Hurtado nos enseñe a comprender con el corazón el gran misterio del Dios infinito y cotidiano; absoluto y masticable; majestuoso y paciente en el sagrario.

¿Cuánto me detengo en mi vida diaria a contemplar esta grandeza de Dios?

¿Cómo proyectar este misterio infinito de amor en mi vida diaria?

“La Comunión es el centro de la vida cristiana como Cristo es el centro del cristianismo... Cristianismo sin Cristo, es como concierto sin músicos... y cristianismo sin Comunión, es permanecer en la pura región de las ideas, es como un amor sin presencia, una amistad sin confidencias, una caridad sin donación: cristianismo sin comunión es palabra hueca, vacía de sentido...”

¿Queremos solucionar los problemas del mundo? Acerquémonos a la Eucaristía. El mundo está mal, porque falta amor; la Eucaristía es puro amor, amor que se inmola, amor que se anonada. La Comunión no es para sentir, sino para alimentarse, para fortalecerse, para premunirse, finalmente para darle gusto a Cristo dejándolo venir a mí, como tanto lo desea.”

PADRE ALBERTO HURTADO Apóstol de Jesucristo, servidor de los pobres, amigo de los niños y maestro de juventudes, bendecimos a nuestro Dios por tu paso entre nosotros.

Tú supiste amar y servir. Tú fuiste profeta de la justicia y refugio de los más desamparados. Tú construiste con amor un hogar para acoger a Cristo.

Como un verdadero padre, tú nos llamas a vivir la fe comprometida, consecuente y solidaria.

Tú nos guías con entusiasmo en el seguimiento del Maestro. Tú nos conduces al Salvador que nuestro mundo necesita.

Haznos vivir siempre contentos aun en medio de las dificultades. Haz que sepamos vencer el egoísmo y entregar nuestra vida a los hermanos.

PADRE HURTADO, HIJO DE MARÍA Y DE LA IGLESIA, AMIGO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES, RUEGA POR TODOS NOSOTROS.

Amén.

Señor, ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes. Y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles. Si me das fortuna, no me quites la felicidad. Si me das fuerza, no me quites la razón. Si me das éxito, no me quites la humildad. Si me das humildad, no me quites la dignidad. Ayúdame siempre a ver el otro lado de la medalla. No me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar como yo. Enséñame a querer a la gente como a mí mismo, y a juzgarme como a los demás. No me dejes caer en el orgullo si triunfo. Ni en la desesperación si fracaso, más bien recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo. Enséñame que perdonar es lo más grande del fuerte Y que la venganza es la señal primitiva del débil. Si me quitas la fortuna, déjame la esperanza. Si me quitas el éxito, Déjame la fuerza para triunfar del fracaso. Si yo faltara a la gente, dame valor para disculparme. Si la gente faltara conmigo, dame valor para perdonar. Señor, si yo me olvido de Ti, no te olvides de mí.

*Alberto Hurtado Cruchaga S.J.
(1901 - 1952)*

>>> UN PLUS <<< En [este link](#) encontrás el largometraje “Alberto: ¿Quién sabe cuanto cuesta hacer un ojal?”